La Jornada Guerrero, “Trabajadores: no nos moverán; refuerzan bloqueo en Los Filos”, *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 27 de enero, 2007.

Dirección electrónica:

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/01/27/index.php?section=sociedad&article=008n1soc>

El bloqueo a la mina Los Filos fue reforzado tras el desalojo del jueves, y ahora los ejidatarios de Carrizalillo, mujeres, hombres y niños, aseguran que de ahí no los van a volver a mover ni van a permitir que la empresa trasnacional Luismin les pague lo que quiera por sus tierras.

“Es oro lo que se van a llevar, no piedras, y vamos a pelear por lo nuestro. Tampoco volveremos a permitir que nos maltraten; ayer nos asustamos, pero de aquí ya no nos vamos a mover, cueste lo que cueste”, sostiene Emelia Celso Adame,

A diferencia de los primeros días del bloqueo, ahora se nota que gran parte de la población de Carrizalillo cambió de domicilio. A unos 15 kilómetros del pueblo está el campamento, justo a la entrada principal de la mina, que se ubica a unos 20 kilómetros de la carretera México-Acapulco, por el camino a Mezcala.

Los ejidatarios se reinstalaron a eso de las 16 horas del mismo jueves, tras dos desalojos, uno de ellos violento, que tuvo como resultado varios golpeados y unos 70 detenidos en la cárcel municipal de Eduardo Neri, quienes tras cuatro horas de encierro salieron libres.

De 16 a 20 horas la situación prosiguió en un ambiente de tensión porque los policías continuaban ahí, pese a la presencia de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos (Coddehum), informó el presidente del Comité de Solidaridad en Defensa de las Tierras de Carrizalillo, Crisóforo Guzmán Montiel.

Tras el susto de ayer, los ejidatarios levantaron más casuchas; algunas son de palma, otras son tiendas de campaña y algunos más sólo tienen tendidos para resguardarse de los cambios del clima, que acá arriba son extremos.

La mañana es fría. Al lado derecho, el relieve montañoso recibe los primeros rayos del sol. Las señoras comienzan a atizar el fogón y en cuestión de minutos de ahí emanan olores que alborotan el estómago vacío.

Las anécdotas sobre el desalojo del día anterior no tienen fin. Pasado el susto, destaca la versión que provoca risa en lugar de temor. La más común. Los policías arrasaron con toda la comida. Con las gorditas de manteca, el queso, los frijoles, el agua.

También se llevaron el dinero que encontraron, a Carmelina Barrios le quitaron mil pesos y a Armandina Durán, cien. “Era poquito mi dinerito, pero era todo lo que tenía”, dice esta última.

Se llevaron los machetes, “que no crea que eran muchos: cuatro, pero nos dejaron a rais”

Una motosierra, un lector de cd’s y discos compactos, están dentro de las cosas perdidas tras la incursión de los policías.

No todo es risa. Teresa Hernández Barrios tiene lastimado el tendón del brazo derecho y el dedo pulgar no tiene movimiento. “Me jalaron del brazo y apenas me andaba componiendo de esta cortada, me lastimaron muy feo en el jaloneo”.

A su queja se suma Romelia Adame. “Me jalaron de las greñas. Yo estaba dormida. Aún estaba oscuro, no vi de quienes se trataba, como no reaccione luego, me dieron dos patadas del lado derecho de mi cadera (se toca) ayyy me duele”. A Carmelina Barrios la despertaron con malas palabras, también se llevó sus puntapiés y como a Romelia también le lastimaron la cadera. Y muchos casos más.

A una hija de Armandina Durán los policías la querían violar. “Ya hicimos las denuncias”, refieren las mujeres del bloqueo.